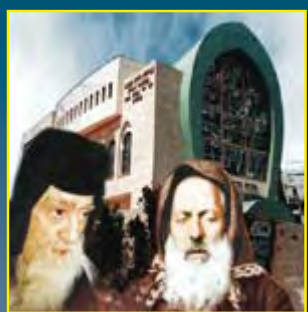


ELUL: PREPARACIÓN PARA LOS DÍAS DEL JUICIO

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

SHOFETIM

82

06.09.08

6 de Elul 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Sus labios aumentarán su parte

“Un corazón sabio dará inteligencia a su boca, y con sus labios aumentará su parte” (Mishle 16, 23).

Con este Pasuk (Versículo) el Rey Shelomo, el más sabio de los hombres, nos enseña un punto esencial en el cuidado de nuestras palabras.

El sabio e inteligente, quien realiza todas sus obras con inteligencia y sabiduría, siempre analiza el poder de su palabra, su importancia y alcance.

Es decir, que su sabiduría se pone de manifiesto en su capacidad de controlar cada palabra que sale de su boca; utilizando el habla según nos instruye la Torá, cuidando los parámetros y leyes referentes a nuestro hablar.

A ello se refiere el Pasuk al decir “y con sus labios aumentará su parte”, es decir que el cuidado del habla le dará fuerzas para aumentar su parte en la Torá. Podemos ver claramente cómo todos los grandes de nuestro pueblo cuidaron hasta el más mínimo detalle lo que decían, pudiendo así llegar a elevados niveles.

Dice el versículo (16, 18) “jueces y policías pondrás para ti en todos tus ciudades”. De este Pasuk (Versículo) podemos observar hasta qué punto se atiene la Torá a los sentimientos y pensamientos más profundos del hombre, y también cuán fuerte es el mal instinto. Pues la Torá es el antídoto contra el Iétzer HaRá (mal instinto), y aún así vemos que incluso con ella nos es difícil sobreponernos al mal instinto, ya que además de la Torá necesitamos establecer jueces y policías para controlar nuestros actos y evitar las transgresiones.

Debemos comprender por qué la Torá antepuso los jueces a los policías, dado que la tarea del policía es anterior a la del juez, ya que es él quien lleva al acusado ante los jueces. Además, el policía también cuida al juez, por lo que debería haber sido mencionado primero ya que su función se antepone a la de los jueces. Puede ser explicado en el hecho que estas Perashiot se leen al comienzo del mes de Elul. Se dice que la frase “Aní LeDodí VeDodí Lí - yo soy para mi amado y éste es para mí” es un acrónimo del nombre Elul. También se dice sobre el Pasuk (Amos 3, 18) “al rugir el

león, ¿quién no temerá?” - donde la palabra León (Arieh) es un acrónimo de Elul, Rosh HaShaná, Yom Kipur y HoShaná Rabá, días que ya se van palpando y acercando, y a su llegada todos sienten temor y reverencia. Incluso los grandes Tzadikim sienten temor ante la grandeza de estos días, y ellos se preparan con reverencia para Rosh HaShaná, cuando todos somos juzgados y se define quién vivirá y quién morirá, quién tendrá éxito y quién no, quién empobrecerá y quién enriquecerá, etc.. Y aunque los Tzadikim no han cometido faltas, de todos modos temen por

las faltas de sus congregaciones, pues quizás sean responsabilizados por ellas. De lo anteriormente expuesto todos debemos aprender a prepararnos duplicando el esfuerzo para el día del juicio, obteniendo buenos alegatos para que nos defiendan ante D's - ellos son la Torá y las Mitzvot, y cuanto más podamos incrementar, mejor aún.

Por ello es que la Torá dijo “jueces y policías pondrás para ti en todos tus ciudades”, a fin de prepararnos para el día en que se nos juzga, dado que D's juzga a toda la tierra, y todos nos presentaremos al juicio. Siendo así, debemos prepararnos correctamente para que quienes nos acusan no puedan dañarnos e inclinar el juicio en nuestra contra. De ésta forma D's nos juzgará para bien, ya que nuestros buenos actos nos defenderán y acompañarán. Pero si el juicio nos fuera desfavorable, serán entonces nuestros actos quienes cumplirán su tarea y nos conducirán a “cumplir nuestra condena”. De lo anteriormente expuesto podemos comprender el orden del Versículo (Pasuk), ya que D's primero juzga y establece un veredicto, y luego vienen los policías a cumplir la sentencia del Juez, el Eterno. Si hacemos Teshubá (arrepentimiento) con amor, la fuerza del arrepentimiento es tan grande que incluso quienes nos acusan se convierten en ángeles defensores, y nuestras transgresiones se convierten en méritos (Iomá 86b). Ello depende que hagamos Teshubá con el corazón quebrantado y con sinceridad. Y éstos, son los ángeles que nos acompañan al finalizar Yom Kipur, tal como los Sabios dicen: al finalizar Yom Kipur surge un voz que pregona “ve y come tu pan con alegría, y bebe tu vino con buen semblante, pues D's ya ha condonado tus faltas” (Iomá 87b).

En este importante momento D's se acerca a nosotros, según lo antedicho “yo soy para mi amado”, y está dispuesto a ayudar a todo aquel que le ruegue, como Juez de toda la tierra, para que nadie caiga en manos de quienes lo acusan, siendo juzgado para mal. Siendo así, recae sobre nosotros la obligación de aprovechar esta oportunidad que no se extiende durante todo el año, y así con la ayuda de D's superaremos los días que vienen y saldremos airosos para otro año de vida, consagrado al servicio de D's y lleno de Torá, Mitzvot, y buenos actos, Amen!

(del libro Pajad David)

MUSAR DE LA PERASHÁ

Elul!

Escribe Rabbí Israel de Salant en su famosa carta: “antaño, recuerdo que todos sentían escalofrío al oír el anuncio del comienzo de Elul”.

En las generaciones anteriores comprendían la gravedad del mes de Elul, al punto tal que con sólo oír que éste comenzaba era suficiente para que todos sintiesen temor y se preocupasen en enmendar sus errores, corrigiendo cada uno lo hecho. También nosotros debemos despertar de nuestro letargo y aprovechar este mes para ascender y acercarnos al Creador, entendiendo que se acercan días de juicio. Es posible comprender la importancia del mes de Elul a través del siguiente ejemplo:

Una vez, un soldado del Zar Nicolás, vio a un borracho a mitad de la noche, y le gritó que se presentará ante él. El borracho no prestó atención, por lo que el soldado lo llamó nuevamente a que se presentara, una vez más sin obtener resultados. La tercera vez, el soldado le gritó “soy un soldado del Zar Nicolás, y te ordeno te presentes ante mí”. Al no hacerle caso, el soldado le disparó causándole una herida. Cuando ambos fueron llevados a juicio, el borracho por no oír las indicaciones, y el soldado por herir a un hombre - el primero cuestionó: “¿por qué me disparaste?”. El soldado le respondió que actuó de esa forma por no haber respondido a su orden, a lo que el borracho le preguntó “¿acaso no viste que estaba tambaleándome como un ebrio?”. El soldado le respondió: “al oír el nombre ‘Nicolás’, incluso un ebrio debe despertar de su borrachera”.

Por ello se dice que cuando se escucha el anuncio de la llegada de Elul, todos debemos despertar de nuestra “borrachera”, y volver a D’s, Quien es piadoso y está dispuesto a perdonar.

El cuidado de las ciudades

“Jueces y policías pondrás para ti en todas tus ciudades” (16, 18)

El porqué la Torá habló en singular, diciendo “pondrás para ti en todas tus ciudades”, es explicado por Rabenu Jaim Vital:

Toda persona tiene varios “portones en su cuerpo”: el portón de la vista, el de la audición, del olfato, del habla, y del tacto. A través de ellos ingresa dentro de su cuerpo todo lo que ocurre en el mundo, ya sea lo bueno y positivo, como lo negativo y dañino que conduce a las faltas.

Es nuestra obligación colocar en dichos portones “jueces y policías”, que es nuestra firme voluntad que no ingrese al cuerpo aquello que no es correcto. Por ello la Torá se expresa en singular, para que en cada uno de los portones, por separado, coloquemos una protección para que elementos incorrectos no ingresen a nuestro ser, impurificando nuestra alma. Quien logra cuidar las puertas de su cuerpo como corresponde, sobre él se cumplirán las palabras del Pasuk: “Abran las puertas y vendrá un pueblo justo, fidedigno”. De igual forma: Quien cuida las puertas de acceso a su cuerpo como corresponde, tendrá el mérito que se abran ante él todas las puertas del mundo venidero.

(Najal Kedumim)

Da vista a los ciegos

“Pues el soborno enceguece los ojos de los sabios” (16, 19)

Se cuenta sobre el Jajam (Sabio) Rabbí Jaim Kapusi, uno de los cinco alumnos del Ari HaKadosh, quien solía recibir pago en su función de juez rabínico, pues se dedicaba sólo al estudio de Torá, y no tenía otra fuente con qué sustentarse. En su ancianidad se volvió ciego, y hubo quienes pensaron que fue debido al hecho de recibir dinero por su función, por lo que puede interpretarse que de una u otra forma recibió algún tipo de soborno, y por ello encegueció - ya que la Torá dice “pues el soborno enceguece los ojos de los sabios”. Cuando se enteró de ello sufrió mucho, pues de ésta forma se profanaba la santidad de la Torá y la de los estudiosos de ella. Por ello congregó a toda la

comunidad en Shabat en el Bet HaKeneset, y frente a todos disertó una Derasha, tras la cual dijo “Señores, dado que oí que hay personas que sospechan el hecho que haya recibido algún soborno - por ello frente a todos ustedes ruego a D’s que me haga una muestra de bien, y me devuelva la vista, para que todos sepan claramente que no caí en dicha falta”. Ni bien terminó de hablar, se abrieron sus ojos, y al bajar del estrado fue saludando a cada persona. Desde entonces acostumbró a firmar “D’s es mi estandarte - Jaim Kapusi”. En relación a ello el Jida escribió en su libro Shem HaGuedolim: “he visto su firma cuando era ciego, firmando casi sin entenderse las letras, como quien no puede ver; y luego vi su firma tras su curación, en la que escribe ‘D’s es mi estandarte - Jaim Kapusi’”.

Por medios correctos

“Justicia, justicia perseguirás” (16, 20)

¿Por qué la Torá repite la palabra justicia?.

Pues los mentirosos suelen disfrazarse con la verdad y la justicia, cuando buscan demostraciones falsas de la Torá y de las palabras de los Sabios para justificar sus hechos erróneos. Además, pretenden demostrar que están en lo correcto por medio de pruebas lejanas a la verdad y la rectitud.

Por ello advierte la Torá “justicia, justicia perseguirás”, ya que la justicia debe ser buscada con justicia, y el fin no justifica los medios.

Rabenu Bajie explica que se repite esta palabra dos veces: una por la justicia del habla, y otra por la de los hechos, para que no se contradigan uno con el otro, y quien dice la verdad con su boca debe actuar también conforme a ella y a la justicia.

El muerto vivo

“Según dos testigos o tres testigos morirá el muerto” (17, 6)

¿Qué significado tiene la expresión “morirá el muerto”, si estamos hablando de alguien que aún vive?.

Nos enseña la Torá que quien transgrede un precepto arriesga su vida, y es como un muerto, tal como los Sabios dijeron “los malvados son en vida considerados como muertos” (Berajot 18). La Torá indica que si hay testigos ellos deben matar al acusado, pero si no hubiere testigos o advertencia, el tribunal no debe matarlo. No obstante, en el Cielo es considerado como un muerto.

(extraído del Or HaJaim)

El fuego que quedó del hospedaje

“Y responderán diciendo ‘nuestras manos no derramaron esta sangre’” (21, 17)

Comenta Rashí: ¿Acaso hubieramos pensado que los Sabios del Bet Din derramaron sangre?. Sino que la intención de estas palabras es como si hubiesen dicho “no lo vimos y lo dejamos ir sin alimentos o acompañantes”.

Cuentan que una vez fue un acaudalado hombre a ver al Gaón de Vilna, y le contó su pesar, pues había perdido en un incendio en su casa toda su riqueza, y ello a pesar de haberse cuidado siempre en recibir bien a sus huéspedes. Le preguntó el Gaón: “¿acaso luego de darles de comer y beber cuando se retiraban los acompañaba?”. Al responder aquel hombre negativamente, el Gaón le dijo “este es el motivo por el cual en el Cielo decretaron que le sucediera tal cosa, pues Eshel - hospedaje es un acrónimo de Ajilá, Shetiá y Levaiá - comida, bebida y acompañamiento. Dado que no acompañó a sus visitas cuando se retiraban, sólo cumplió con el alimento y la bebida, quedando únicamente las letras Esh - fuego, en lugar de Eshel.

El Gaón y Tzadik Rabbí Moshé Aharón Pinto Zatsal

Predijo la destrucción

Con anterioridad a que Rabbí Moshé Aharón Pinto comenzara su extenso aislamiento, en su juventud solía salir a meditar en las montañas, ayunando durante las horas del día, recitando Tehilim y estudiando el Zóhar. Antes que su padre, Rabbí Haim Pinto (Segundo), abandonara la ciudad de Mogador, habló con su hijo instándolo a recibir el yugo del Cielo y apartarse de las vanalidades de este mundo. “Están llegando los días”, le dijo a su hijo antes de separarse de él, “días malos y tristes. En algunos años comenzará una dura guerra, en la que serán exterminados la mitad de los hijos de D’s, la mitad del pueblo de Israel. Si no podemos salvar al pueblo y proteger a la generación, prefiero morir antes que ver la desgracia que le ocurrirá a mi pueblo. En el Cielo trataré de defender a Israel, y por ello debes recluirte en la casa de nuestros padres durante 40 años. No salgas de allí hasta que te autorice”. Rabbí Moshé Aharón aceptó la orden de su padre y maestro, y comenzó a consagrarse con ayunos y privaciones. Unos años después Rabbí Haim Pinto falleció, y entonces Rabbí Moshé Aharón dejó su casa y fue a Casablanca a participar del entierro. Cuando finalizaron los días de duelo, volvió el Rab a Mogador, y continuó allí su reclusión en casa de sus ancestros. Allí pasaba todo el día, inmerso en el estudio y el servicio a D’s. Un año después de la muerte de Rabbí Haim comenzó la Segunda Guerra Mundial. Fueron exterminados y asesinados casi la mitad de los judíos, hombres, mujeres y niños, alumnos y maestros, con cientos tipos de muertes distintas. Esos días del terrible holocausto los pasó Rabbí Moshé Aharón en su casa sufriendo, sin cambiar sus ropas por cinco años. En las vísperas de Shabat iba a la terraza, y limpiaba las ropas que vestía, en honor al Shabat. En esta época comía pan con aceite de oliva, y limpiaba su cuerpo sólo una vez cada seis meses, hasta que la guerra concluyó. Al finalizar, se le apareció su padre en un sueño, indicándole que vistiera ropas nuevas en lugar de aquellas gastadas que utilizó durante cinco años. También le indicó que dejara de causarse sufrimientos, pues la guerra había concluido.

Dichosos quienes residen en Tu morada

En los años que pasó Rabbí Moshé Aharón su aislamiento, surgió en Mogador una plaga. Antes que fuera conocida la cura de dicha enfermedad, la misma causaba estragos. Los dirigentes de la Kehila pensaron que quizás el encierro y aislamiento podrían afectar la salud del Rab. Querían que el Rab saliera de su encierro por algunas horas durante el día, a fin de tomar aire fresco. No obstante, sabían que el Rab no cambiaría de opinión: dejaría la casa sólo cuando tomara la decisión de finalizar su aislamiento.

Optaron por otro camino. Le pidieron al Bet Din (Tribunal) que en función que su vida corría peligro, obligara al Rab a salir diariamente de la casa. En aquel entonces el Ab Bet Din era Rabbí Aharón Jasin, y aceptó cumplir la tarea del Bet Din: iría a la casa del Rab y le informaría que el tribunal rabínico había decidido que debía salir a tomar aire a diario, y no podría contradecir las palabras de los Sabios. Fue Rabbí Aharón Jasin a la casa del Rab, y al ingresar conversó con él. Tras unos días regresó, para conversar nuevamente. Varias veces se entrevistó el Rab Jasin con el Rab Pinto en su casa. Cuando le preguntaron por qué obraba

de esa forma y que ocurría en sus encuentros, explicó: “ocurre algo extraño. Cada vez que entro ante el Rab conversamos sobre Torá y sobre lo que sucede en el mundo, y el tema principal por el cual vengo - me lo olvido. Cada vez que me dirijo hacia allí me repito a mí mismo que debo comunicarle al Rab la decisión del Bet Din, y siempre me vuelvo a olvidar. Dado que esto se repite una y otra vez, reflexioné al respecto, y concluí que del Cielo evitan la decisión del Bet Din, con respecto al Rab. Esto se debe a que no estamos tratando en relación a un hombre común de este mundo, sino sobre un Tzadik que es protegido por sus ancestros. Tras llegar a esta conclusión, entendí que no debemos intervenir en el asunto”.

LOS MOTIVOS DE LOS PRECEPTOS

Los días de Selijot en el mes de Elul

Establece Marán en el Shulján Aruj (581) “acostumbramos levantarnos en la madrugada para recitar Selijot, desde el comienzo de Elul hasta Yom Kipur. El Mishná Berurá explica el motivo, diciendo “que al final de la noche D’s pasea por el mundo, y es momento de misericordia, y la costumbre de comenzar en Rosh Jodesh Elul, se debe a que Moshé subió al monte Sinai para recibir las segundas Tablas de la Ley, y a fin que no se volvieran a equivocar realizando idolatría, se hizo sonar el Shofar en el campamento, por ello es tiempo de misericordia. Y tenemos como base el versículo ‘yo soy para mi amado, y éste es para mí’, que es un acrónimo de Elul, y sus letras finales suman numéricamente 40, en alusión a los 40 días comprendidos entre el comienzo de Elul y Yom Kipur. Pues en este período la Teshubá es aceptada, para estar cerca de nuestro Amado (D’s) mediante el arrepentimiento, y así Él estará cerca nuestro para recibir nuestra Teshubá con amor”.

También las palabras en hebreo “y marcará (como pacto) D’s tu Señor tu corazón y el corazón de tu descendencia” son un acrónimo de Elul.

ELLA SERÁ ALABADA

Dice el Pasuk (Versículo) “y no irán detrás de vuestros corazones y vuestros ojos”. Nuestros Sabios explicaron el versículo diciendo que se refiere a la santidad y pureza del hombre. Debemos entender por qué no fue dicho sencillamente que no erremos y nos cuidemos en no caer en la promiscuidad, y por qué la Torá se expresó en forma de alusión exigiendo a los Sabios la explicación de la intención del versículo.

Además, por qué está dicho “detrás de vuestros corazones”.

Podemos decir que si bien muchas mujeres se cuidan y se atienen a las prohibiciones explícitas, no obstante son inducidas por el mal instinto a buscar un permiso o una opción más leve, “detrás” de las opiniones más permisivas. Y es en éstos casos en que la Torá indica no buscar un permiso detrás del cual van el corazón y los ojos, sino que por el contrario, las mujeres deben pensar y analizar cada opinión permisiva, evaluando de dónde proviene y sólo deberán seguirla al confirmar su validez, no debiendo regirse por sus intereses personales. A lo anteriormente expuesto es a lo que el Pasuk aludió, y por tal motivo la Torá se expresó de dicha forma; Y los Sabios se refirieron a la explicación práctica y concreta del versículo.